

**«LAS GOLONDRINAS»,
:: :: EN PRICE :: ::**

«Las golondrinas» de Price no tienen nada que ver con las del poeta, aunque éstas también van y tornan llevando la alegría con sus trinos. Un poeta ha hablado así de las golondrinas:

Golondrina, que emigras cuando el Octubre
con sus pálidas hojas el suelo cubre
y al amor de tu nido tornas ligera
cuando esparce sus flores la primavera.

Séame permitido este ligero desahogo poético en gracia á mi buena intención. Después de oír la música de «Las golondrinas» yo he sentido la comezón de hacer grandes y bellos versos. Soy, pues, una víctima inconsciente del joven maestro—joven y ya grande—José María Usandizaga.

El, con su bella y hermosa partitura nos ha hecho volar—á nosotros que estamos tan próximos á la tierra—muy cerca de las cumbres. Gracias le sean dadas. El maestro—maestro, sí señor—José María Usandizaga ha aspirado el perfume frío y sutil de las grandes alturas y nos ha traído un puñado de esa brisa á los que vivimos en el llano. Nosotros hemos pagado su atención y benevolencia con un aplauso mezquino, pero sincero.

Cuando salíamos del teatro, oyendo aún el eco de los aplausos y los vivas ofrendados al músico, nos íbamos haciendo esta trivial y vaga observación: He aquí un libro que todo es música. Sea esto dicho sin que asome á nuestros labios el más ligero esbozo de ironía. «Las golondrinas» de Price nos han arrullado con sus trinos de majestuosidad y de grandeza. Al revés que las otras, éstas gustan de volar alto, muy alto, lanzándonos desde el espacio infinito, donde ellas entonan sus cantos, un susurro lento y grave que nosotros hemos oído absortos, con santa unción y reverencia.

Se desarrolla la acción de este drama lírico en pleno reinado de la farándula. Los protagonistas son saltimbanquis y titiriteros. Ellos van prodigando por el mundo la alegría y el placer, llevando en el interior del viejo carromato de madera junto con las bambalinas, sus pasiones y sus alegrías. Son las golondrinas que reparten por pueblos y caseríos la buena y santa risa con la exposición grotesca de sus bufonadas.

El primer acto, al caer el telón, durante dos minutos el público que llenaba el amplio teatro quedó un rato suspenso. Y era que aquello, por lo inesperado, llevó el desconcierto á todos. Un momento después el público rompía en aplausos atronadores y entusiastas y llamaba á voces á escena al músico. Al músico solamente, pues el libro queda anulado y perdido ante la grandeza de la partitura.

En el acto segundo la comparsa de saltimbanquis ha topado con la frágil y tornadiza fortuna y están ya instalados en su espléndido «music-hall». Allí ganan dinero y aplausos con la representación de sus pantomimas.

Se escucha un grito grotesco
y cae en escena Pierrot
de un salto funambulesco.
¿Por qué no ríe Margot?

Se representa la pantomima. Colombina tiene su viejo que la aturde y la cansa. Es un viejo payaso, débil y cansado, que gusta de las graves lecturas y de la filosofía. Colombina es ligera, es alada, es frívola. Es también bella. Quiere amar y quiere reír. Su loca cabecita de pájaro alberga muchas quimeras. Ama la alegría y la gloria, dos cosas tan distintas; y ama también el sol, las flores y el amor. Ella tiene al viejo payaso que sabe cosas trascendentales y gusta la filosofía.

Y Colombina lo engaña.

Pierrot es joven, fuerte y astuto y conoce los senderos trillados del bien amar.

El viejo payaso se marcha y deja á unos valientes cancerberos encargados de la guarda de Colombina. Pero el amor que es fuerte los aprisiona en sus redes. Cae Colombina en los brazos de Pierrot, joven galante y caballero. Torna el viejo payaso engañado y Pierrot finge haber muerto á manos de los guardianes de Colombina. Esto satisface al bufón. Torna á irse, y Pierrot corre á los brazos de la gentil. Vuelve á aparecer el viejo histrión, y al ver el cuadro de sus desdichas, cae desecho al suelo, exánime, envuelto en el sudario de sus ilusiones también muertas.

Guardianes y amorcillos rien y cantan. Colombina y Pierrot se besan.

Nada importa,
alegre es la vida y corta.
Pura farsa

.....

Ha concluído la pantomima.

La música de ésta es una maravilla. El público, lleno de entusiasmo, hizo salir muchas veces á escena al joven y ya consagrado maestro José María Usandizaga.

Al levantarse el telón, en el tercer acto, el público se dispone á escuchar con un gran recogimiento. Hay una escena de celos y un dúo que hacen Sagi-Barba y Luisa Vela maravillosamente. El respetable quiso hacer repetir á los artistas este número, pero Sagi-Barba hizo demostraciones de cansancio y se le dispensó el trabajo. Cayó el telón, y una ovación formidable se sucedió unos minutos, saliendo á escena todos los intérpretes de la obra, el autor de la obra y el maestro compositor. También hubo demostraciones de entusiasmo para el director de la orquesta.

De los artistas, Sagi-Barba y Luisa Vela. Muy bien los coros.

El decorado y presentación muy adecuados.

En total, señores, D. José María Usandizaga se ha revelado como un gran compositor.

¡Salve, maestro!

Julio ROMANO

El Mundo

Madrid 6-2

ANOCHÉ EN PRICE

Estreno de "Las golondrinas"

Martínez Sierra, con su habilidad teatral, ha sabido procurar al maestro Usandizaga muchas y adecuadísimas situaciones musicales en el libro, verdaderamente pintoresco y elegante, de *Las golondrinas*.

El autor de *Canción de cuna* ha logrado dar novedad de aspecto á la manoseada tragedia del payaso, y ha trazado á lo largo de la obra, escenas de considerable belleza artística y de brillante visualidad escénica.

La vida íntima, en toda su seneilla ingenuidad de una *troupe* de saltimbanquis de feria, está presentada por el escritor con toda la realidad artística con que ha sabido reproducida en su libro admirable Edmundo de Concourt. En la obra dramática, como en la novela, un soplo trágico de antigua fatalidad cruza entre los personajes. No bastan las risas aparentes ni el griterío regocijado, ni la mueca grotesca, á ocultar todo el fondo amargo que palpita en aquellos muñecos de placer, destinados á divertir á las gentes en cualquier instante en que el deber les obligue á ello. Pero dejémonos á un lado estas consideraciones. va hechas

más autorizadamente por tratadistas tan competentes como Hugues Leroux, en sus *Jeux du Cirque*, y D. Miguel Echegaray en sus formidables *Juegos malabares*.

Martínez Sierra, prescindiendo en absoluto de toda vanidad personal, entregó el canchazo de la obra para que el compositor lo aprovechara á su gusto. José Usandizaga aprovechó de una manera admirable el trabajo del comediógrafo, interpretando todas las situaciones con un sentido artístico y con una ciencia de la técnica musical que entusiasmaron al auditorio.

Desde el primer instante nos dimos cuenta de que asistíamos á algo extraordinario, excepcional en el arte español contemporáneo, influenciado por la plebeyez de mal gusto y por un espíritu *canaille*, contra el cual toda lucha es casi imposible. Estábamos ante algo serio, realizado como consecuencia no sólo de las dotes naturales en una hermosa manifestación creadora, sino, al mismo tiempo, por lo que vale tanto como eso, por una labor larga y consciente, de meditación, de estudio y de disciplina.

Usandizaga, discípulo del pianista Planté y de la Schola Cantorum, de París, ha tenido la fortuna de poder huir de un ambiente tan poco propicio á un serio trabajo artístico como el nuestro. Sin embargo, Usandizaga, y anoche lo comprobó plenamente, no ha olvidado por su asimilación de la cultura europea los elementos que existen entre nosotros, susceptibles de ser incorporados á una obra de arte.

Y se dió el caso de que eso precisamente fué lo que disonó á una parte del público, que protestaba contra los que pedían la repetición de un bellissimo coro del primer acto.

Esta página musical, delicadísima, fué seguida de otra admirable, que cantó con muy buen gusto Luisa Vela.

Al final del primer acto comenzaron las muestras de admiración por parte del público. Usandizaga tuvo que salir muchas veces á escena.

En el acto segundo se destaca, por su perfección y por la gracia irónica que posee y por el sentido de lo grotesco que revela, una pantomima, que, á pesar de su longitud, fué necesario repetir entre aclamaciones.

El mismo entusiasmo despertó el tercer acto, cuyo final, trágico y descriptivo, electrizó á los concurrentes á esta memorable jornada teatral.

El triunfo de Usandizaga, cuya primer obra teatral, *Mendi Mendián*, se estrenó con éxito enorme hace tiempo en Bilbao, fué excepcional, único en la historia del teatro español de estos últimos años.

Al acabarse los dos últimos actos, salieron á escena ininidad de veces los autores de la obra y el Sr. Martínez, que dirigió con mucho acierto la orquesta.

La interpretación fué esmeradísima; Sagi-Barba y Luisa Vela interpretaron admirablemente sus papeles respectivos, y cantaron como ellos saben hacerlo.

Les secundaron con fortuna Eva López, Meana y Llaneza.

BERNARDO G. DE CANDAMO